

María Elena Salinas

Presentadora de noticias. Univision.

10 de septiembre de 2015.

María Elena Salinas, una de las periodistas más reconocidas e influyentes de Estados Unidos, se describe a sí misma como una periodista defensora cuya misión es empoderar a los latinos. A pesar de todos sus logros, muchos latinos siguen desvinculados de la corriente de vida general de los Estados Unidos. Salinas comenzó su carrera periodística como reportera, presentadora y conductora de asuntos públicos en el canal de televisión KMEX-34 en 1981. Sus detallados reportajes sobre el impacto de las noticias diarias en la creciente comunidad hispana del sur de California le granjearon rápidamente la credibilidad que la llevaría a ser la presentadora del programa nacional de noticias en español, *Noticiero Univisión*, en 1987.

Su reputación como periodista seria, objetiva y de gran confianza, le ha granjeado el respeto universal y le ha permitido conseguir entrevistas de alto nivel con destacadas figuras mundiales, desde jefes de Estado latinoamericanos hasta todos los presidentes de Estados Unidos desde Jimmy Carter. En 2004, Salinas fue moderadora del primer debate nacional bilingüe de candidatos presidenciales demócratas sobre temas hispanos. Tres años más tarde, copresentó los primeros foros de candidatos presidenciales demócratas y republicanos en español en la cadena Univisión.

Salinas ha sido la portavoz de *Ya es hora* durante muchos años, motivando a los latinos a solicitar la ciudadanía estadounidense, a registrarse para votar y a salir a votar. Salinas ha dedicado toda su carrera a informar y empoderar a nuestra comunidad y ahora está más decidida que nunca a abogar por la comunidad latina.

Hay dos tipos de retos a los que me he enfrentado: uno como mujer en el campo de las noticias y otro como periodista latina. Como mujer, el mayor reto es lidiar con el machismo, el sexismo y la doble moral, como quieras llamarlo, pero existe en nuestra industria al igual que en nuestra cultura, por desgracia. Si es cierto que las mujeres tienen que trabajar el doble para conseguir la mitad del reconocimiento que los hombres, las mujeres que trabajan en los medios de comunicación en español tienen que trabajar el triple para conseguir un tercio del reconocimiento que los hombres. Pero la buena noticia es que podemos porque tenemos esa capacidad que Dios nos ha dado como mujeres de hacer varias cosas a la vez: lo aprendimos en casa. Al menos yo sé que lo aprendí en casa.

Mi padre era un hombre brillante. Era un hombre maravilloso, cariñoso y atento, pero era de la vieja escuela. Creía que el lugar de la mujer estaba en el hogar. Hay que entender que nació en 1909; así que era el signo de su tiempo. Creía que era importante educar a sus hijas para que algún día fueran buenas esposas. Sí, nos enseñó moral y nos enseñó valores, cosas que eran muy, muy importantes para él. Por otro lado, estaba mi madre, mi madre que trabajaba y trabajaba y trabajaba. Era una mujer muy trabajadora, una costurera. Trabajaba muchas horas detrás de la máquina de coser y de la mesa de corte, y era la mejor madre que alguien podría desear tener. Éramos muy pobres en aquella época, pero, de alguna manera, nunca sentimos que nos faltara nada en nuestras vidas. Llevábamos una vida feliz.

Cuando traigo a mis hijas a Los Ángeles y las llevo al lugar donde solía vivir (está justo enfrente del Sports Arena, en la calle Figueroa), me siento como en casa. No me importa si me quedo atascado en la 405. No me importa si hay smog o tráfico. Simplemente me siento bien. Me siento como en casa. Cuando veo la calle Figueroa, me digo: "Dios mío, ahí es donde crecí". Esa

casa que llamábamos "La Casa de las Cucarachas" era nuestro departamento. Cuando me despertaba en medio de la noche en mi armario (porque mi habitación era un vestidor) iba a la cocina y ¡Boom! cucarachas por todos lados. Bueno, ahora, "La Casa de las Cucarachas" es un estacionamiento. Pero, aun así, cuando paso por allí, tengo esos recuerdos. Realmente le agradezco a mi madre que nunca nos permitiera darnos cuenta de que éramos pobres, de que nos faltaba algo, de que había algo que nos faltaba en nuestras vidas. Simplemente fuimos muy felices y tuvimos un muy buen ejemplo en ellos. Crecer en un hogar con un padre intelectual y una madre trabajadora me preparó para lo que hago, para la carrera de periodismo. De ella heredé una fuerte ética de trabajo y, de mi padre, una conciencia social.

Siempre he dicho que las mujeres pueden hacer todo lo que los hombres pueden hacer, y lo hacemos mejor porque lo hacemos con tacones. De verdad. Me refiero a que, ¿te imaginas a Jorge Ramos siendo echado de la rueda de prensa de Trump con tacones de aguja? No sé si lo llevaría con mucha gracia. Jorge es quien tiene la pelea con Trump, y yo soy la que recibe la correspondencia de odio. Me dicen: "Vuelve a tu país. Vuelve a México". Aquí estoy, en Los Ángeles, la ciudad donde nací, en la comunidad donde me crié, en un país que amo y al que le debo lealtad. Es increíble que todavía tenga que demostrar que soy estadounidense. Soy estadounidense. Soy una mexicoamericana. Con guion o sin él, soy estadounidense. Soy tan estadounidense como el pastel de manzana, aunque me coma el pastel de manzana después de un buen plato de chilaquiles, que es mi desayuno favorito. En fin, eso me lleva al reto que he enfrentado como periodista latina.

Hace treinta y cuatro años, empecé a trabajar en el Canal 34. Treinta y cuatro, el número mágico. Es un buen número. Las cosas eran muy diferentes entonces de lo que son ahora. Algunas lo son, otras no. KMEX era una emisora pequeña, considerada por muchos una emisora

de bajo presupuesto y baja calidad que nadie veía salvo los inmigrantes recién llegados. Como reportera novata cubrí la política, y hay algunas personas en esta sala que recuerdan eso y a quienes entrevisté durante ese tiempo. Cuando cubría la política, recuerdo que salía y trataba de conseguir entrevistas. El tipo de respuesta que recibía, especialmente de los candidatos a cargos nacionales, era: "¿Eres del Canal treinta y qué?". No sabían que existíamos. El panorama se me aclaró cuando me di cuenta de que no sabían que existíamos porque no participábamos en el proceso político.

Como muchos de ustedes saben, a principios de los años 80 en Los Ángeles, aunque éramos el 25 % de la población, no teníamos representación política. Ni en el ayuntamiento, ni en la junta de supervisores, ni en la junta de educación. Así que cuando se abrió un puesto en el ayuntamiento, de repente, existía la posibilidad de que un latino fuera elegido, y había un latino postulándose. Así que salí e hice entrevistas en la calle, en la zona de Boyle Heights, según recuerdo. Entrevisté a dieciséis personas y de esas dieciséis personas, quince no votaron. No sabían que había elecciones. No participaban, por la razón que fuera. No estaban registrados. No eran legales. Por la razón que fuera, pero no votaban. De hecho, y le dije a mi director de noticias, Pete Moraga, que en paz descanse, que no podía hacer el reportaje porque nadie estaba participando en las elecciones. ¿Cómo iba a hacer un reportaje sobre por quién iban a votar si ellos no iban a votar? Me explicó que mi historia estaba delante de mí. No tenemos representación política porque no estamos participando, porque muchos latinos siguen desvinculados de la corriente de vida general de los Estados Unidos. No sólo me dio una buena lección periodística, sino que marcó mi carrera. Marcó el tono de lo que sabía que sería mi misión: el empoderamiento político de los latinos para el progreso de mi comunidad. Desde ese momento supe que mis reportajes tenían que ir más allá de las noticias diarias. Mis reportajes

debían incluir informar a los latinos de sus derechos, pero también de sus responsabilidades en lo que para muchos era su nuevo país adoptivo.

En aquella época había unos catorce millones de latinos en Estados Unidos. Si avanzamos tres décadas, ahora somos cincuenta y cinco millones de latinos. Los Ángeles es casi la mitad latina, alrededor del 50 % latina. Tenemos mucha representación política a todos los niveles. KMEX es ahora la emisora número uno del país, independientemente del idioma. Ya no soy la reportera novata que intenta explicar a los políticos por qué los medios de comunicación en español son relevantes. Sí, hemos avanzado mucho. Los medios de comunicación en español hemos crecido de la mano de la comunidad latina. Se acabaron las emisoras de baja calidad y bajo presupuesto que nadie ve. Competimos con los medios convencionales en calidad y en cantidad de espectadores. Nuestras audiencias se han vuelto más sofisticadas y más exigentes. No queremos guardarlo todo para nosotros. Queremos compartirlo con aquellos que no tienen la suerte de hablar o entender el español.

Hay mucha gente que ha trabajado mucho durante mucho tiempo para defender los derechos de los latinos; para elevar nuestra imagen; para destacar nuestras muchas contribuciones para que se nos reconozca como parte integral de la sociedad. Y ha funcionado. Fíjense en cuántos de ustedes están aquí representando a grandes corporaciones; cuántos de ustedes están aquí como funcionarios elegidos o designados; cuántos de ustedes dirigen una empresa o lideran una fundación. Ahora, las tasas de abandono escolar entre los estudiantes latinos se han reducido drásticamente, y cada vez más latinos van a la universidad, gracias al trabajo de muchos de ustedes.

También se ha sentido nuestra influencia en la política. Ahora veo, y he visto en las dos últimas décadas, que casi todas las campañas importantes incluyen personal que trabaja con la

comunidad latina para llegar a ella o para lidiar ("lidiar", qué palabra tan interesante) con los medios de comunicación en español. No digo que ahora nos quieran o que tengamos un romance con las campañas y con los políticos, pero nos prestan atención porque saben que no pueden ganar unas elecciones sin los latinos. Saben que la mejor manera de llegar a los latinos es teniendo respeto por ellos y teniendo respeto por su idioma.

Hay mucho que celebrar y mucho de lo que estar orgullosos. Por desgracia, no todo son buenas noticias. Hemos informado estos días de lo desproporcionado del número de latinos que son arrestados y acaban siendo víctimas de la brutalidad policial. Decenas de miles de familias han sido separadas por la deportación. Miles de niños centroamericanos han sido separados de sus familias y han sido encarcelados, detenidos en la frontera. Lamentablemente hay algo que, aún con todo nuestro esfuerzo, no hemos podido superar o cambiar: es el racismo.

Saben, no tenemos que preocuparnos por ese tipo que sale a decir que los inmigrantes son criminales, traficantes de drogas y violadores. Al final él va a desaparecer. Estoy convencida. Apuesto por ello. Pongo mi dinero a ello. Pero tenemos que preocuparnos por los millones de personas que lo creen, que lo apoyan y que están de acuerdo con él y que lo mantienen en sus niveles actuales en las encuestas. No está ahí con números falsos. Está ahí porque hay personas reales que creen en lo que dice y que tienen esos sentimientos reprimidos y piensan que ahora está bien verbalizarlos y mostrarlos. Esa es la gente de la que tenemos que preocuparnos.

El clima político para los latinos ha sufrido definitivamente un retroceso. Este es un nuevo reto para ustedes, como líderes comunitarios, y también para mí, como periodista, y para muchos de mis colegas de los medios de comunicación en español. Ustedes, por supuesto, tienen que seguir predicando con el ejemplo, y yo, como periodista, tengo que seguir denunciando la injusticia y la opresión cuando las veo, llamando a los prejuicios y a la discriminación por su

nombre, cuestionando la autoridad y condenando los abusos. No puedo ser solamente espectadora, y no lo seré. Necesito contar las historias de éxito de personas como ustedes en esta sala, y también necesito contar las historias de aquellos que son víctimas y son rechazados por la sociedad.

Este ha sido un buen año para mí desde el punto de vista periodístico. He tenido la suerte de ganar tres Premios: un Premio Gracie, un Premio Walter Cronkite y un Premio Peabody. Y ahora estoy nominada para un Premio Emmy. Gracias. Y todo es por un programa que hice el año pasado, sobre la crisis de los niños y niñas en la frontera, *Entre el Abandono y el Rechazo*, *Between Abandonment and Rejection*. Por cierto, es un nombre que no le gustó a uno de mis jefes. Me dijo: "No, es demasiado largo. No, es demasiado enredado. No, la gente no lo entenderá". Pues bien, cuando volví de mi viaje a Centroamérica, supe que ese era el único título posible, porque cuando hablas de estos niños y niñas, entiendes que están entre el abandono y el rechazo. Abandonados por la sociedad, por su gobierno, a veces por sus familias, y rechazados en un país que no está dispuesto a acogerlos y abrirles la puerta a la tierra de las oportunidades. Pero no cuento esta historia para presumir de mi logro, sino por el importante significado de estos Premios. Los Peabody se conceden a las historias que importan. Hay diecisiete jueces, y todos tienen que estar de acuerdo; tiene que ser unánime. Todos estuvieron de acuerdo en que la mía, junto con las otras historias premiadas, eran importantes.

En cuanto al Premio Walter Cronkite, esto es lo que se dijo de mi historia: "Fue un reportaje equilibrado y revelador, no desde los políticos, sino desde el punto de vista de las familias en sus países de origen. Y puso a los espectadores cara a cara con las mujeres, niños y niñas directamente afectados. Este es un tipo de historia que a menudo se deja de lado en el debate sobre la inmigración". Eso fue lo que el Comité Walter Cronkite dijo sobre mi historia.

Mientras los principales medios de comunicación se centraban en la batalla política en la frontera con este tema, en la que los políticos se acusaban mutuamente de causar la crisis y los niños y niñas eran deportados o puestos en centros de detención, mi equipo y yo fuimos a Guatemala, Honduras y El Salvador y mostramos las condiciones de violencia, pobreza, guerras de drogas y barrios infestados de bandas que expulsaron a estos niños y niñas de sus países. Era una crisis humanitaria que necesitaba un rostro humano; no era un debate político solamente.

Últimamente se habla mucho del periodismo defensor. Sé que se nos acusa de ser defensores. Dicen que no somos periodistas, que somos defensores, como si fuera un insulto. Ya sabes, como cuando te dicen: "Eres liberal. Eres liberal", y tú dices: "¿Eh? ¿Y qué? ¿Estás tratando de insultarme?" Bien. Entonces, cuando dicen: "Usted está practicando el periodismo de defensa", yo no me siento insultada por eso. No me siento insultada porque, ¿no fue eso lo que dijeron de Rubén Salazar cuando informó sobre la injusticia hacia la comunidad mexicoamericana, primero en El Paso y luego en Los Ángeles hace muchos años? Qué honor estar en la misma categoría que Rubén Salazar.

Yo creo que informar sobre las pruebas y tribulaciones de los inmigrantes no es hacer apología. Es contribuir a un debate sano sobre los temas que de otra manera sonarían como un monólogo con todo el mundo acusando a los latinos de todos los males de este país. Ahora, he estado leyendo mucho sobre Rubén Salazar para tener algo de perspectiva, especialmente sobre lo que está pasando ahora. Encontré una entrevista que Bob Navarro le hizo a Rubén Salazar. Cuando Ruben dejó su trabajo en Los Angeles Times (dejó su trabajo como reportero y se fue a trabajar al Canal 34 de KMEX) no podían entender por qué había hecho eso, por qué dejaría un trabajo tan respetable para ir a trabajar a una estación que, como dije antes, nadie veía, de baja calidad, de bajo presupuesto.

Esto es lo que preguntó, este es el intercambio. Lo que Bob Navarro le decía durante esa entrevista era que Salazar se estaba convirtiendo en un defensor porque eso es lo que hacía la televisión en español: defensa. Tres meses antes de que Rubén Salazar fuera asesinado, Bob Navarro le preguntó: "Pero, ¿es abogacía el nombre del juego? ¿Se puede trabajar como reportero funcional del día a día en el puesto de la abogacía?" Y esta fue la respuesta de Rubén: "Sólo estoy defendiendo a la comunidad mexicoamericana, al igual que los medios de comunicación, en general, están defendiendo nuestra economía, nuestro país, nuestra forma de vida. Así que sólo defendiendo a una comunidad que, por cierto, la comunidad general ha ignorado totalmente. Así que alguien tiene que defenderla porque es fácil para los grupos de poder decir: "¿No somos todos iguales? ¿No somos todos americanos? Bueno, obviamente, no lo somos. Si no, no estaríamos en el proceso revolucionario en el que nos encontramos".

¿Pueden creer que eso fue hace cuarenta y cinco años? Hace cuarenta y cinco años y aquí estamos, en este país, teniendo la misma conversación. Bueno, algunas cosas han cambiado y otras no. No somos la misma comunidad latina que éramos en los años 60 y 70, o incluso en los 80, cuando empecé mi carrera como reportera. Hoy sí tenemos voz y voto, y por eso ahora sí haremos la diferencia.

Saben, hay un lado positivo en todo esto y en este clima de ataques a los inmigrantes. Ha unido a la comunidad de una manera que no había visto en muchos, muchos, muchos años. Los latinos por fin se están dando cuenta de que tienen que tomar las riendas de su destino. Más que nunca veo a los latinos motivados para salir a votar. He sido portavoz de Ya Es Hora durante muchos, muchos años, motivando a los latinos para que salgan y soliciten la ciudadanía estadounidense, y si califican para registrarse para votar, que salgan y voten. Como dije, ha sido mi misión. He dedicado toda mi carrera a informar y empoderar a nuestra comunidad, y me

siento privilegiada de haber tenido esa oportunidad. Pero mi misión no ha terminado. Ahora tenemos que empezar de nuevo. Pero está bien. No tengo miedo de volver a empezar. No tengo miedo al trabajo. Mi madre me enseñó a trabajar. Ella me dio una buena ética de trabajo. Estoy lista para seguir asumiendo el reto.